

Deleuze-Guattari, máquina queer-degenerada

ferba

Es ampliamente más reconocida la influencia de Michel Foucault en la propiciación de las condiciones de posibilidad discursivas del campo queer que la de Deleuze-Guattari; sin embargo eso no me parece del todo justo.

Es innegable que la puesta en discurso foucaultiana de nociones como dispositivo de sexualidad y su problematización de la relación del sujeto con los aparatos de veridicción, así como respecto de la construcción histórica de la anormalidad, la locura, la homosexualidad etc son uno de los pisos sobre los que se asientan la apuesta queer y disidente.

No obstante, hay mucho en la máquina Deleuze-Guattari- mantendré este modo de nominar este agenciamiento escritural y discursivo- haciendo mío el acierto de Leonor Silvestri¹-, hay mucho de lo que constituye hoy una discursividad queer-degenerada.

Incluso, no se tratará únicamente de contenidos, o nociones o conceptos- en el sentido que Deleuze le da a este término- sino de la manera de hacer, de decir en tanto práctica.

Aunque si se tratara únicamente de nociones: devenires, desterritorialización, cuerpo sin órganos, agenciamientos maquínicos y tantxs otrxs, alcanzarían para hacer un reconocimiento a esta apertura de otras vías para repensar lo subjetivo.

Y si de antireconocimientos se trata, al menos mencionemos a Spinoza como la gran protoqueer en esta genealogía improbable.

Inactualidad de una apuesta.

Muy recientemente y a raíz del llamado giro afectivo, Wen Liu de la Universidad de Albany, New York intenta una articulación prometedora en: *Sentir abatido, regresivo y maquínico: teoría queer y giro afectivo*². Articulación, cruce de nociones que no analizaremos hoy, pero que nos interesa mencionar como signo de la vigencia de reconsiderar las aportaciones de esta máquina escritural que dio en llamarse Deleuze-Guattari.

A modo de muestra, Wen Liu plantea allí lo que llama *cepas* (término inquietante- por cierto- en este contexto pandémico), cepas críticas derivadas del postestructuralismo: “tres cepas diferenciadas, aunque relacionadas de trabajos del afecto: la negatividad queer, la temporalidad queer y lo queer como cuerpo maquínico”. Lo maquínico se abrirá entonces como una de las maneras de entender los modos de afectarse, así como plataforma posibilitadora de nociones como cuerpo protésico, tecno cuerpo etc.

¹ Leonor Silvestri. Heterocapitalismo y locura, oct.2020 <https://www.youtube.com/watch?v=MpEZ-2ky9HM>

² Wen Liu. *Sentir abatido, regresivo y maquínico: teoría queer y el giro afectivo*. *Athenea Digital*, 20(2), e2321. <https://doi.org/10.5565/rev/athenea.2321>

Será Guy Hocquenghem, en *El deseo homosexual*³, uno de los primeros en ver este potencial desviante del Anti-Edipo.

Así, por ejemplo, respecto del erotismo anal dirá:

Sólo el espíritu es capaz de cagar. Se entiende esta frase de Deleuze y Guattari en el sentido de que sólo el espíritu es capaz de fabricar lo excrementoso, sólo las sublimaciones son capaces de situar lo anal. Entre las cumbres en las que sopla el espíritu y los bajos fondos del ano, entre lo sublime y lo excrementoso, está encerrada nuestra sexualidad anal.⁴

Muchos años después Nestor Perlongher⁵, desde otro contexto geopolítico y otros derroteros teórico-activistas, abrevará también en el discurso deleuzo-guattariano. Su trabajo cartográfico y en relación a los devenires minoritarios, constituirían una novedad por estas latitudes, en aquellos tiempos:

El devenir es molecular, moviliza partículas en turbulencia extrayéndolas de las grandes oposiciones molares. Donde había sólo dos grandes sexos molares (serás A o B, serás hombre o mujer), mil pequeños sexos moleculares, en el imperio de la sensación, en lo intensivo. De la mujer como identidad molar capturada en la oposición binaria de los sexos «totales», se desprende una suerte de «microfemineidad»: se trata de «producir en nosotros mismos la mujer molecular, crear «la mujer molecular»⁶.

Sería además Perlongher quien presentara a Guattari en su estadía en Brasil, en 1981.

Algo similar aunque distinto pasará con Pedro Lemebel en el pasaje por Chile de Guattari, un año más tarde 1982.

El neobarroso de Perlongher y el neobarroco de Lemebel, encuentran ecos apropiables en esta máquina barroca, si asentimos a la propuesta de José Javier Maristany:

No sería arriesgado pensar sus Mil mesetas como un exponente acabado del neobarroco, tanto en su concepción como libro como en su escritura y dar vuelta, de este modo, el sentido de los flujos y apropiaciones.⁷

Pero escuchemos algo del decir de Lemebel en *Loco afán, Crónicas de sidario*:

Desde un imaginario ligoso expulso estos materiales excedentes para maquillar el deseo político en opresión. Devengo coleóptero que teje su miel negra, devengo mujer como cualquier minoría. Me complicito en su matriz de ultraje, hago alianzas con la madre indolatina, y aprendo la lengua patriarcal para maldecirla.⁸

³ Guy Hocquenghem. *El deseo homosexual. Terror anal* (1972). Ed. Melusina, España 2009

⁴ Ibid. p. 77.

⁵ Nestor Perlongher. *Los movimientos minoritarios* <https://movimientosaberrantes.net/los-devenires-minoritarios-por-nestor-perlongher-1991/>

⁶ Ibid., p.1.

⁷ José J Maristany. *¿Una teoría queer latinoamericana? Postestructuralismo y políticas de la identidad* en Lemebel <https://lecturesdugenrefr.files.wordpress.com/2019/03/maristany.pdf>

⁸ Pedro Lemebel (2000) *Loco afán. Crónicas de sidario*, Barcelona, Anagrama.

Respecto del neobarroco (neobarroco ensuciado por el barro del río Mapocho), déjenme recomendarles el artículo de Soledad Bianchi: *Del neobarroco o la inestabilidad del taco alto*.⁹

Entonces, hagamos aquí un segundo antireconocimiento, solo nombrando dos locas mayores de esta genealogía improbable: Severo Sarduy y Lezama Lima.

Quizás mi nominación queer para esta máquina discursiva, derive de como entiendo lo queer en la línea del David Halperin de *How to be gay*¹⁰: una vocación desviante, un deseo de torcerlo todo, de invertirlo todo. De todo lo que se pretende recto, incluido el recto, que no es una tumba sino para la heterosexualidad obligatoria.

Halperin describe esta apuesta apropiadora y desviante de diferentes maneras:

la cultura gay¹¹ genera y elabora una sensibilidad específica y una manera singular de relacionarse con el mundo a través de su práctica de apropiación de pedacitos de la cultura mayoritaria y conversión de los mismos en instrumentos de significación gay o *queer*.¹²

En otro momento hablaré de “subversión cultural”, “apropiación y reinterpretación” etc.¹³

Entiendo que algo similar aunque distinto hace la máquina Deleuze-Guattari, por ejemplo con lo esquizo y la esquizofrenia o el deseo y la subjetivación o el cuerpo. Efectos de máquina:

Ello funciona en todas partes, bien sin parar, bien discontinuo. Ello respira, ello se calienta, ello come. Ello caga, ello besa. Qué error haber dicho el ello. En todas partes máquinas, y no metafóricamente: máquinas de máquinas, con sus acoplamientos, sus conexiones. Una máquina-órgano empalma con una máquina-fuente: una de ellas emite un flujo que la otra corta. El seno es una máquina que produce leche, y la boca, una máquina acoplada a aquella. La boca del anoréxico vacila entre una máquina de comer, una máquina anal, una máquina de hablar, una máquina de respirar (crisis de asma). De este modo, todos «bricoleurs»; cada cual sus pequeñas máquinas. Una máquina-órgano para una máquina energía, siempre flujos y cortes. El presidente Schreber tiene los rayos del cielo en el culo. Ano solar. Además, podemos estar seguros de que ello marcha; el presidente Schreber siente algo, produce algo, y puede teorizarlo. Algo se produce: efectos de máquina, pero no metáforas.¹⁴

Hay una, cito: “brillante y negra verdad que yace en el delirio”, dicen y abren así la puerta a otras localizaciones heterotópicas de la verdad- de alguna verdad, digamos más modestamente.

Quizás lo queer sea un campo que aloje alguna verdad que lo desborda y que nos afecta, lo queramos o no, lo sepamos o no.

⁹ Soledad Bianchi. *Del neobarroco o la inestabilidad del taco alto. ¿Un neobarroco chilensis?* (2015) https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-22952015000100018

¹⁰ David Halperin. *¿Cómo ser gay?* (2014). Ed. Tirant humanidades, Valencia, 2016.

¹¹ Es necesario hacer aquí la aclaración que Halperin analiza y hace su objeto de análisis: lo queer en lo gay, como algo que define lo que llamará sus “prácticas culturales.”

¹² Ibid. p.177.

¹³ Ibid p.178.

¹⁴ G.Deleuze y F.Guattari. *El Anti-Edipo. Capitalismo y esquizofrenia* (1972) Ed Paidos, 1985; p.11.

Deleuze-Guattari, una máquina queer-esquizofrénica.

Y si: “la esquizofrenia es el universo de las máquinas deseantes productoras y reproductoras, la universal producción primaria como «realidad esencial del hombre y de la naturaleza»”¹⁵, entonces se abren mil y un modos de agenciarse un cuerpo, sexos múltiples y ningún género¹⁶.

Y si: “Las máquinas deseantes no funcionan más que estropeadas, estropeándose sin cesar”, algo de eso sabemos quienes nos entregamos a goces informes e innominados, es decir no nominados por el denominador común del Nombre del padre, padre de todos los nombres.

Y si:

El perverso es el que toma el artificio a la palabra: palabra: usted quiere, usted tendrá, territorialidades infinitamente más artificiales todavía que las que la sociedad nos propone, nuevas familias por completo artificiales, sociedades secretas y lunares.¹⁷

Hagamos del artificio la única verdad, como ya hicieron Wilde y Genet y Lorca y tantxs. La verdad tiene estructura de artificio.

Y si la producción deseante es *anedípica*-así la llaman Deleuze y Guattari en el Antiedipo-¹⁸hagamos saltar la picota del Edipo, como podría haber hecho Melanie Klein y no lo hizo, o como quizás intentó hacerlo Lacan y algunxs de sus discípulos se encargaron de remasterizarlo.

La máquina Deleuze-Guattari anticipa o prefigura devenires múltiples, incluso en el campo de los discursos. Me atrevería a decir que Donna Haraway, Bruno Latour e Isabel Stengers no son sin esta máquina.

Así, ya en Mil mesetas proclama:

Una circulación de afectos impersonales, una corriente alternativa, que trastoca tanto los proyectos significantes como los sentimientos subjetivos, y constituye una sexualidad no humana, una irresistible desterritorialización, que anula de antemano las tentativas de reterritoriaüización edípica, conyugal o profesional (¿habría animales edípicos, con los que se puede "hacer Edipo", hacer familia, mi perrito, mi gatito, y luego otros animales que, por el contrario, nos arrastrarían a un devenir irresistible?)¹⁹

Simbiogénesis, enredos múltiples, actantes, antiespecismo, posthumanismo podrían no ser sino efectos de máquina, de esta máquina setentosa que lxs queers ya miramos con cierto recelo.

¹⁵ Ibid p.14.

¹⁶ Quizás sea necesario decir que Deleuze-Guattari separan bien la esquizofrenia como producción deseante de lo que llaman: “el esquizofrénico artificial”, “tal como lo vemos en el hospital, andrajo autistizado producido como entidad” p.27.

¹⁷ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El antiedipo*, op.cit p.41.

¹⁸ Ibid. p.50.

¹⁹ Gilles Deleuze y Félix Guattari. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia* (1980) Ed. Pre textos, Valencia 2002 p.241.

Devenir queer o lo queer del devenir

No se tratará de producir nuevas cristalizaciones o coagulaciones identitarias. Se nos advierte:

Un devenir no es una correspondencia de relaciones. Pero tampoco es una semejanza, una imitación y, en última instancia, una identificación. Toda la crítica estructuralista de la serie parece inevitable. Devenir no es progresar ni regresar según una serie. Y, sobre todo, devenir no se produce en la imaginación, incluso cuando ésta alcanza el nivel cósmico o dinámico. Los devenires animales no son sueños ni fantasmas. Son perfectamente reales. Pero, ¿de qué realidad se trataría? Pues si devenir animal no consiste en hacer el animal o en imitarlo, también es evidente que el hombre no deviene "realmente" animal, como tampoco el animal deviene realmente otra cosa. El devenir no produce otra cosa que sí mismo. Es una falsa alternativa la que nos hace decir: o bien se imita, o bien se es. Lo que es real es el propio devenir, el bloque de devenir, y no los términos supuestamente fijos en los que se transformaría el que deviene.²⁰

Lo queer como devenir, como medio- médium- y no como fin. Como medio que haga vivibles vidas que en principio no lo son. Vidas improductivas y deseantes.

Cuerpo sin órganos fluido y resbaladizo, cuerpo increado²¹.

¿Será que El hombre de los lobos, estaba en busca de su manada?, así lo sugieren en Mil mesetas. ¿Juanito devenir caballo? Así lo parece si leemos, además de Mil mesetas el recientísimo texto de Alberto Carvajal: *El performance de las sexualidades* en ediciones Justine²². O Schreber la mujer de Dios?

Y si: “No hay más pulsiones que los propios agenciamientos”²³, entonces Herculine Barbin de Foucault, o la Agnés de *La invención del género o el tecnocordero que devora a los lobos*, de Paul B. Preciado no se diferencian sino por los agenciamientos que son capaces de hacer. Claro que en eso les va la vida...

De queerizar a lx sujetx:

De un extraño sujeto, sin identidad fija, que vaga sobre el cuerpo sin órganos, siempre al lado de las máquinas deseantes, definido por la parte que toma en el producto, que recoge en todo lugar la prima de un devenir o de un avatar, que nace de los estados que consume y renace en cada estado.²⁴

Y ¿qué con el lazo social? ¿Habrá que seguir enlazándose? Y ¿qué con lo común?
¿Y qué con el sujeto político?

Preciado se hace eco de Guattari que se hace eco de Deleuze que se hace eco de Paul Klee y hablan de “El pueblo que falta”²⁵. Lo queer más que a pueblo me parece más afín a manada o multitud monstruosa, deforme, informe, desafiada de toda filiación.

²⁰ Ibid. p.245.

²¹ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *El Anti-Edipo*. Op.cit p.24.

²² Alberto Carvajal. *El performance de las sexualidades*. E-dicciones Justine de la École lacanienne de psychanalyse, 2021 <https://e-diccionesjustine-elp.net/wp-content/uploads/2021/02/El-performance-de-las-sexualidades.pdf>

²³ Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas*. Op. cit. p.263.

²⁴ El Anti-Edipo op cit p.24.

²⁵ Beatriz Preciado (2014) <https://www.youtube.com/watch?v=vtbGyKqYtTk>

Algo de eso también fue anticipado por esta *máquina fabuladora Deleuze-Guattari*:

¿Una multiplicidad sin la unidad de un ancestro? Es muy simple y todo el mundo lo sabe, aunque sólo se hable de ello en secreto. Nosotros oponemos la epidemia a la filiación, el contagio a la herencia, el poblamiento por contagio a la reproducción sexuada, a la producción sexual. Las bandas, humanas y animales, proliferan con los contagios, las epidemias, los campos de batalla y las catástrofes. Ocurre como con los híbridos, estériles, nacidos de una unión sexual que no se reproducirá, pero que vuelve a comenzar cada vez, ganando siempre la misma cantidad de terreno. Las participaciones, las bodas contra natura, son la verdadera Naturaleza que atraviesa los reinos. La propagación por epidemia, por contagio, no tiene nada que ver con la filiación por herencia, incluso si los dos temas se mezclan y tienen necesidad el uno del otro. El vampiro no filia, contagia. La diferencia es que el contagio, la epidemia, pone en juego términos completamente heterogéneos: por ejemplo, un hombre, un animal y una bacteria, un virus, una molécula, un microorganismo. O, como en el caso de la trufa, un árbol, una mosca y un cerdo. Combinaciones que no son ni genéticas ni estructurales, inter-reinos, participaciones contra natura, así es como procede la Naturaleza, contra sí misma. Estamos lejos de la producción filiativa, de la reproducción hereditaria, que sólo retienen como diferencias una simple dualidad de sexos en el seno de una misma especie, y pequeñas modificaciones a lo largo de las generaciones. Para nosotros, por el contrario, hay tantos sexos como términos en simbiosis, tantas diferencias como elementos intervienen en un proceso de contagio (...) El Universo no funciona por filiación²⁶.

Gilles Deleuze y Felix Guattari... claro que como bien dice Leonor Silvestri, se trata de hombres blancos europeos heterosexuales, pero yo creo que lo más queer de su acto fue justamente agenciarse, hacerse máquina- permítanme el neologismo *queer degenerada esquizofabuladora*, máquina que aún nos afecta.

²⁶ Gilles Deleuze y Felix Guattari, *Mil mesetas*. Op. cit. pp. 247-248.